

El rebaño del Señor
Autor: La Buena Semilla

Texto bíblico:
Ezequiel 34:15-16
Juan 10:27-28

El rebaño del Señor

“Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice... el Señor.

*Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada,
vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil.”*

(Ezequiel 34:15-16)

*“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco,
y me siguen, y yo les doy vida eterna.”*

(Juan 10:27-28)

Un inmenso rebaño de ovejas atravesaba el valle delante de nosotros. El pastor caminaba tranquilamente, pero su perro, bien adiestrado, pasaba de un lado a otro para reunir las descarriadas. Nos fascinaban sus intervenciones perseverantes y valientes.

Entonces mi padre, que aprovechaba tales oportunidades para enseñarnos, me preguntó:

— Enrique, si debieras constituir un pequeño rebaño, ¿cómo elegirías las ovejas?

— Eliminaría las débiles y las que tienen tendencia a extraviarse, finalmente, prestaría atención a la calidad de su lana.

— Ciertamente obtendrías un buen rebaño. Pero, ¿sabes cómo hace el Señor Jesús para formar su rebaño, es decir, la Iglesia? Llama a todos los hombres, particularmente a los débiles, a los que están cargados, cansados, a los heridos por la vida, a los pobres y menospreciados. Luego, carga con los que confían en él y le obedecen. Los ama tal como son y les comunica su propia vida.

Así, la Iglesia del Señor está compuesta por los que reconocieron su culpabilidad ante Dios y creyeron en Jesucristo. Entonces reciben un título de nobleza divina, el de ser hijos de Dios. Están unidos por un mismo Espíritu para la eternidad y forman la “Esposa del Cordero” (Apocalipsis 21:9).